

ROSARIO CASTELLANOS:

LA BÚSQUEDA INFINITA DE OTRA MANERA
DE ESCRIBIR Y OTRA FORMA DE SER

EZEQUIEL MALDONADO*

El tránsito de la creación literaria al periodismo constituyó una auténtica conmoción en la escritora, una fase inédita en su producción intelectual. Ese tránsito apuntaló imágenes, ideas, conceptos y categorías apenas insinuadas en su labor literaria. Temas sobre la mujer y el indio adquirieron especial relevancia en un estilo, al inicio con cincel y martillo y después con el tacto y sensibilidad de un oficio adquirido, que se fue depurando y alcanzó precisión y densidad en un periodismo conversacional que abrió brecha en la formalidad imperante.

En el ensayo se reflexiona sobre un estilo periodístico que adquiere colorido y plasticidad en la palabra donde la expresión gráfica es fundamental. El sentido del humor revela plenitud en el oficio recién asumido y funciona para develar estulticia y formalidad, tontería y cantinflismo en palabrería hueca de funcionarios *públicos* y *privados*, en gobernantes. Rosario intuye que la capacidad de reír es propia de quienes apuestan a la utopía y de quienes sueñan y trabajan por un mundo donde quepan otros mundos. En la parte final del ensayo, a modo de *conclusión*, escenificó una entrevista imaginaria con retazos periodísticos

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

que muestran la vigencia de un pensamiento que aspiró por un modo de ser más humano.

TRÁNSITO A LA PROSA DE PRISA

Poeta, cuentista, novelista, dramaturga, crítica, Rosario Castellanos ejerció con enorme versatilidad estos géneros literarios. Su poesía adquirió gran relevancia a pesar de que sus primeros libros *Trayectoria del polvo* y *Apuntes para una declaración de fe*, autocríticamente los considera ambiciosos y fallidos. En *Trayectoria...* “usaba el verso libre y abusaba de las imágenes a un grado que, con frecuencia perdía el hilo del discurso... En *Apuntes...* uso deliberado de lugares comunes y de prosaísmos para pintar un panorama negro del mundo contemporáneo...”¹ Pocos artistas y creadores son profetas de su propia obra y, en esa tentativa autocrítica, Rosario Castellanos emite juicios sumarísimos y desdeña la imprescindible distancia hacia su obra poética inicial. Por fortuna, y a pesar de la escritora, varios literatos en el ejercicio del criterio valoraron su aporte en un género cuyo juicio estético requiere del distanciamiento o tránsito vida-muerte y la manifestación de ese especial reconocimiento a los poetas muertos, negado a los poetas vivos, como ha reiterado José Emilio Pacheco que, en su vocación profética, señala sobre Castellanos:

“La melancólica explicación es que nadie puede verdaderamente saber quién es un poeta hasta que sus obras son su única voz, hasta que nos hablan ya no de la muerte sino desde la muerte, hasta que al cerrarse sobre sí misma se iluminan con su auténtica luz”.²

¹ Rosario Castellanos, *Juicios sumarios*, México, Universidad Veracruzana, 1966 (Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras núm. 35), p. 130.

² José Emilio Pacheco (Prólogo), Rosario Castellanos, *El uso de la palabra*. México, *Excélsior*, p. 7, 1975.

El tránsito de una prosa sin prisa a la prosa de prisa, parafraseando a Nicolás Guillén, fue doloroso pero muy intenso, como ella misma lo revela en su encuentro con Julio Scherer, encargado de la sección editorial de *Excélsior* en 1963:

“No sé qué vería en el agua cuando la bendijo —se refiere a Scherer— pero me solicitó que yo colaborara en la página editorial, posibilidad que me llenó de un pánico tan grande que no hubo otro modo de vencerlo que diciendo que sí... En ese preciso instante caí en la cuenta de que, a partir de entonces, iba a escribir para que me leyeran. Temor y temblor”.³

El comentario pertenece a quien, en 1963, ya había publicado dos novelas, cuentos, reseñas, crítica literaria, y una colección trágica y dolorosa de la mejor lírica mexicana de la época. En tónica similar, el “escribir para ser leído” resulta metafórico pues la poeta asume un oficio propio de la clandestinidad de ese género, diferente a la masividad periodística. Castellanos, en su ascensión como periodista, y con el trauma a cuestas, reflexiona sobre su novedoso oficio con una frase que la pinta de cuerpo entero. Se pregunta si será solemne o pedante: “¿Solemne? Ah no, eso sí que no. Ese es el monopolio del estado de ánimo poético. (mi) primer artículo fue tan espontáneo que parecía grabado a cincel en una piedra volcánica”(p. 18). A pesar de dudas y miedos en sus *balbuces* periodísticos, Castellanos fue moldeando un estilo propio, platicador, coloquial, desenfadado: *Usted cómo pasa sus fines de semana; vamos a charlar de frivolidades; Déjeme contarle; usted no está para saberlo pero yo sí para contarlo*. Y viene la plática sabrosa, franca, amable. Una charla, en la sección editorial, que confrontaba solemnidad y formalidad imperantes, con intrascendencia trascendente y estilos pomposos o afectados. Así, Castellanos generó lectores asiduos que esperaban aquellos

³ Rosario Castellanos, *El uso de la palabra*, op. cit., p. 17. Las siguientes citas de este texto se colocarán entre paréntesis.

artículos mordaces, irónicos, subjetivos que, a decir de J. E. Pacheco, “se anticiparon a lo que sería el periodismo mexicano posterior a 1968”. Un periodismo cautivador, a través de un diálogo interminable sobre cuestiones indígenas y *asuntos* de mujeres, problemática casera y artículo autobiográfico, ese resquicio tabú para la objetividad periodística de la época, en acto develador de la personalidad pública y privada o viceversa de poeta y embajadora. En postrer homenaje a la creadora señala J.E. Pacheco: “... algo de lo que fue el insaciable encanto de su conversación queda en muchos de sus artículos. Pero el tono, el gesto, el brillo de los ojos, la sonrisa, no hay página ni filmación que puedan captarlos y se han perdido irremediablemente” (p. 8).

En su labor periodística Rosario Castellanos cuestiona estereotipos referidos, sobre todo, a la mujer y al indio; los satiriza y posee el mérito de dar a conocer el pensamiento más avanzado del feminismo europeo. La categoría mujer, en sus escritos, corresponde en el análisis teórico a la presencia de un nuevo sujeto social: las mujeres. No obstante que éstas siempre han participado como constructoras de la historia y cultura universales es hasta las últimas décadas que se reconoce su acción y se reflexiona, desde el feminismo, en el significado de ser mujer. Esta categoría se ha utilizado como un genérico, similar al de indio. Así, el colectivo mujeres ha soportado el peso de una identidad construida por lugares comunes. La mujer, dice Simone de Beauvoir, no nace sino se hace; en dicha afirmación se enfatiza en la condición de poder subyacente en las relaciones entre los géneros. El concepto Mujer se ha vinculado siempre con la naturaleza, la debilidad, lo subjetivo, los sentimientos y todo lo negativo en oposición al concepto masculino u hombre: creador de cultura, con fuerza, y con el monopolio de la razón; una razón universal que es masculina. En ese sentido, la mujer es el Otro.

La historia del indio mexicano, especialmente el de Chiapas, está construida de resistencias y levantamientos, del siglo XVI a la actualidad. La comunidad india es base estratégica en estos conceptos y su estructura interna contribuye a comprender su fuerza, esto lo entendió Castellanos no sólo en cuentos y novelas, también en las notas editoriales. La organización colonial del trabajo, desde el capitalismo mercantil hasta el transnacional, preserva a la comunidad india como fuente de materia prima y mano de obra sumamente barata. Esta doble función permite entender por qué la colectividad indígena no fue totalmente aniquilada. Rosario Castellanos devela cómo el etnocentrismo y el mito de la superioridad racial configuran las bases de una especial hegemonía monoétnica. Intuye a la categoría indio como una categoría colonial que no ha desaparecido en siglos. A pesar de una labor pro indigenista, propia de su época, revalora al sujeto indio y supera la imagen del indio bueno y noble por naturaleza.

De los géneros periodísticos, Castellanos manejó el artículo o nota editorial. En las páginas de *Excélsior* fue puliendo un estilo, una forma, una técnica que significaron el reconocimiento de un amplio público que la leyó y comentó en una labor que abarcó casi diez años y apenas se le menciona en el recuento de su obra intelectual. Este hecho se origina en la polémica, a veces falsa, sobre el periodista y el creador. La propia Castellanos escribe un *prólogo involuntario* sobre el escritor como periodista en enero de 1972: “Parece que algunos escritores consideraran indigno de su talento emplearlo en la redacción de textos que no fueran a conservarse para la posteridad en las páginas de un libro”.⁴ Castellanos asume el oficio, sin apostar al futuro, sí el presente, con todo el compromiso, responsabilidad y maestría:

⁴ *Ibid.*, p. 15. Rosario Castellanos no menciona nombres que integrarían casi en su totalidad el Diccionario de escritores mexicanos de la época, pero hace referencia a *colegas anfibios* y cita a Salazar Mallén.

sin afectación y con el uso de la claridad como norma esencial, sin un vocabulario rebuscado, o un falso barroquismo ni mucho menos del *artificio* de lo real maravilloso que impondría la presencia de un escritor no de un periodista.

El estilo de Castellanos se transforma genuinamente de la formalidad periodística en tránsito al desenfado literario-periodístico. La claridad de su discurso se une a la sencillez y de ahí a la concisión. En varios artículos su lenguaje es denso, sin alcanzar el esteticismo puro y sin el prurito de deslumbrar a sus lectores. Impresiona en el tratamiento de temas científicos y filosóficos. Generalmente utiliza el pensamiento de un científico, literato o artista en el pórtico o entrada del artículo y de ahí deriva una serie de ideas encadenadas. Menciona a Pávlov y sus perros para describir su propia conducta, sus reflejos condicionados o no. El artículo *Anticipación a la nostalgia* (pp. 223-226) daría cuerda para deslumbrar con la pléyade de existencialistas que ella conoció lo cual en el periodismo implicaría cierta erudición falsa. No cae en esa tentación, al contrario: reseña su condición existencial frente a la nostalgia y la universaliza para que Pedro y Juana comprendan, no el problema existencial de Rosario, con una condición de clase específica, sino la expresión cotidiana de un conflicto emocional tanto para un *diablero* de la Merced como para la *pequeñoburguesa* de Filosofía y Letras. Al respecto señala G. Martín Vivaldi:

“El artículo ha de calar al lector como lluvia mansa y fina, no como un chaparrón. Sus palabras, sus ideas, han de penetrarnos casi insensiblemente. Por ello González Ruano pedía un estilo *conversacional* y exigía la conquista de la suprema desnudez. *Huir como del demonio* —decía— *de lo retórico y lo literario*. Siempre que se entienda lo literario en sentido peyorativo, que sería el recurrir a las palabras como mero objeto y no como vehículo traslúcido y transparente de nuestro pensamiento”.⁵

⁵ G. Martín Vivaldi, *Géneros periodísticos*, México, Prisma, s/fecha, p. 176.

Ese rasgo estilístico le permite alcanzar cumbres en sus artículos y, por momentos, vincularlos a la crónica. Escritora que reseña la separación metódica, pistas y clave, de sus artículos y permite develar forma y contenido: “Mi estilo ya lo conoce usted, consiste en tomar un hecho a todas luces insignificante y tratar de relacionarlo con una verdad trascendente”(p. 256). En efecto, parte de ese estilo arranca del hecho aparentemente intrascendente y su tratamiento develará la trascendencia. Es la lectura socrática de lo cotidiano⁶ en donde el escritor mira donde otros sólo ven, reiteraba Luis Carrión; visión profunda —simbólica o alegórica— de lo nimio o intrascendente. Sin embargo, la escritora impone doble vuelta de tuerca pues aclara al lector(ra) que “el resultado será una sorpresa para ambos”. Aún más: la verdad revelada, en el ejemplo de *Anticipación a la nostalgia*, pasa de la gravedad del acontecimiento a un final chusco, irreverente e irónico, al filo de la navaja donde oficio y maestría rosarianos impiden la chabacanería.

A Rosario Castellanos le podían atribuir cualquier cosa menos que no tuviese gracia y chispa en sus notas editoriales. Su amenidad resulta fundamental del modo especial de narrar y argumentar, lo cual es a su vez una consecuencia no sólo de lo que se narra sino cómo se narra. Lo ameno es el resultado del estilo conciso, complejo y sencillo, de la diversidad expositiva y discursiva. Lo ameno, en Rosario, no riñe con lo grave, lo profundo; todos los estilos son buenos, salvo el aburrido, *dixit* Voltaire. Se entabla una lucha a muerte y sin cuartel contra el “rollo”, la formalidad de los discursos. Sabios y catedráticos manejan teorías, concepciones del mundo con el obstáculo de cómo transmitir el mensaje con la eficacia requerida. La forma resulta un gran escollo que no han podido superar. Así, la amenidad riñe

⁶ Véase G. Martín Vivaldi, *op. cit.*, p. 140.

con los pasajes extensos, con frases diluidas, con expresiones amorfas y ambiguas; por lo contrario, está hermanada con el carácter gráfico de la expresión que es no sólo sinónimo de plasticidad y expresividad de las palabras, sino también de brevedad y concisión. El colorido, la plasticidad de la palabra y del estilo de Castellanos constituyen la cualidad indispensable de un auténtico don literario, ya sea en su obra literaria o en el periodismo:⁷ la expresión gráfica es primordial.

¿Cuál es el secreto de esta escritora que le permitió agenciarse a un buen número de lectores? Se ha mencionado el sentido del humor, su simpatía, su amenidad, pero poco se habla de su cultura. Cuando Castellanos penetra en el periodismo ya viene de *regreso* de lo literario, lo lírico y lo narrativo. Ha leído y reseñado a los grandes literatos de su tiempo y de otras épocas. Ha abrevado en las procelosas y mansas aguas del saber humano y, de forma similar al aforismo romano *Nihil humanum alienum est*, nada le es ajeno. Pero, la cultura en ocasiones resulta un obstáculo más que un atributo en manos inexpertas. Muchos escritores se muestran pedantes, librescos y crípticos en su lenguaje. Y aquí surge otro problema ¿el creador de obra literaria transformado en periodista debe hacer concesiones y degradar su lenguaje? Dice un afamado teórico del periodismo:

“...el periódico ha de transmitir al público valores culturales, aunque los transforme en *calderilla* (moneda de metal de escaso valor, en el español de España). Los periódicos sólo pueden transmitir a la gran masa de lectores valores culturales bien desmenuzados, de acuerdo a las leyes del trabajo periodístico”⁸

⁷ Véase, P.N. Fedoseiev *et al.*, “Lenguaje y estilo de la polémica”, en *El arte de la polémica*, México, Cartago, 1980, pp. 216-217.

⁸ Vivaldi, *Géneros...*, *op. cit.*, p. 184.



Debajo de la Luna
130 X 120 cms. Acrílico/tela

O con mayor propiedad, de acuerdo con las leyes del mercado. Esta filosofía trasnacional, ofrecer calderilla, no sólo es privativa de monopolios de la información, Televisa, TV Azteca etc, sino de estados como el mexicano que pretenden *desmenuzar* la ciencia y el arte con el fin de conjugar la enseñanza con el entretenimiento y la diversión que, en época de Castellanos le nombraban “elevación del nivel cultural” del pueblo.⁹

EL SENTIDO DEL HUMOR

La risa, el humor, la ironía han sido siempre armas eficaces de los pueblos presentes en sus manifestaciones culturales; les han permitido contrarrestar la prepotencia, la petulancia, la formalidad y, sobre todo, la necedad de tiranos y opresores. Así, por ejemplo, la tradición del cuento popular, oral y escrito, ridiculiza al emperador desnudo, al ogro burlado por la sagacidad e inteligencia. Cuentos infantiles que no sólo mueven a risa sino a la reflexión al recrear la tontería y la estupidez de reyes, príncipes y princesas, de los propios campesinos. Recuérdese a los carnavales y procesiones europeas que develan al Estado, la iglesia, la ciencia y el derecho como un grupo de pícaros, hipócritas y, finalmente, tontos. Prevalece en estas fiestas populares del medioevo y del renacimiento la consigna: *el número de tontos es infinito*.

“Toda la finalidad de la literatura de la Baja Edad Media y del Renacimiento —señala L.E. Pinsky— consiste en que se debe devolver al lector la capacidad que la aflicción le ha quitado, la capacidad de reír. Debe retornar al estado normal de la naturaleza humana para que se le revele la verdad... La risa es prueba de una clara visión espiritual, y lo gratifica. El

⁹ Véase Rosario Castellanos, “La puerta estrecha de la TV”, en *El uso de la palabra*, op. cit., p. 214.

sentido de lo cómico y la razón son dos atributos de la naturaleza humana. La verdad se revela al hombre cuando sonríe, cuando se encuentra en un estado de serena alegría".¹⁰

Las más grandes expresiones literarias de todos los tiempos han utilizado el humor y la sátira. Autores como Cervantes, Gogol, Voltaire, Saltikov-Schedrin manejan el sentido del humor a través de sus novelas y cuentos al retratar la estupidez y la crueldad, la hipocresía y la ignorancia, la vanidad de las costumbres sociales. Dice Mijail Bajtin:

"La risa popular ajustó cuentas con la seriedad trágica de la antigüedad y con la seriedad religiosa dogmática del medioevo. Hoy se puede decir que hemos cruzado el umbral de la seriedad franca, que incluye, a modo de momento internamente necesario la risa, como medio para depurarse de toda seriedad democrática, ceremonial".¹¹

La extraordinaria labor crítica de Bajtin sobre Rabelais, *Gargantúa y Pantagruel*, reivindica a los grandes portadores del sentido del humor: el pueblo.

Así, los grandes cambios sociales están vinculados al sentido del humor. Lo verdaderamente cómico y gracioso colinda siempre con lo profundo y aun dramático. Charles Chaplin, un genuino artista de la risa, al referirse a *El gran dictador* dijo: "Quería que la gente se riera de los tiranos y es que, en el fondo, son terriblemente ridículos". Como ridículos han sido y lo son los Hitler, los Somoza, los Pinochet, los Bush. En México existe una gran tradición ligada a la jocosidad popular contra ricos y poderosos y el trato relajiento de asuntos tan graves como la

¹⁰ A. Jasimzhanov y A. Z. Kelbuganov, *La cultura del pensamiento*, México, Cartago, 1984, p. 31.

¹¹ Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, México, Alianza Universidad, 1990, p. 17.

muerte. En el siglo XIX florece la caricatura, cual arma política, en talleres como el de Vanegas Arroyo y la inmensa figura del grabador José Guadalupe Posada. Publicaciones como *El Ahuizote* y *El hijo del Ahuizote*¹² desenmascaran a los políticos de la época como Porfirio Díaz y serán fundadores de una larga tradición que llega hasta la célebre *Garrapata* y *Los agachados* de Rius. Vientos renovados hoy arriban con la ironía y el especial sentido humorístico zapatista a través de su vocero Marcos que rompe con la formalidad de la izquierda ortodoxa y, mediante el personaje del Viejo Antonio, trasciende el humor acartonado de la clase en el poder. El viento de abajo zapatista nos recuerda el aforismo: la humanidad se despidе riendo de su pasado.

Mucho se ha hablado y escrito sobre el humor y la ironía desplegados en la poesía, en la crítica literaria, en las notas periodísticas de Rosario Castellanos: “El ensayo y la crítica de libros... le permiten reafirmar dones que todos le reconocemos: la sagacidad y la ironía...” (E. Carballo); “la ironía de Rosario Castellanos... el humor... la descripción sardónica” (Aralia López); “Rosario la que juega con la agudeza del buen humor, la de la sonrisa que ilumina, la de la sátira inteligente...” (Óscar Bonifaz). Otro tipo de crítica rebasa lo literario y *devela* la personalidad *neurótica, sadomasoquista*, de la escritora mediante categorías freudianas:

“De hecho puede decirse que la ironía es una de las modalidades que adopta la agresión cuando no consigue manifestarse directamente en forma de una acción violenta y destructiva... Precisamente para eludir la expresión frontal de sus emociones, Rosario en sus poemas, ironiza —agrede— tanto a su mundo interno como a su mundo externo...”¹³

¹² Véase, Alfonso Morales (coord.), *Puros cuentos. La historia de la historieta en México 1874-1934*, México, Grijalbo, 1988.

¹³ María Estela Franco, *Rosario Castellanos (Semblanza psicoanalítica)*. México, Plaza & Janés, 1985, p. 120. La voz de Rosario ya había anticipado

El sentido del humor en Rosario Castellanos, la periodista, no es un fin en sí, sino un medio que utiliza para develar las aristas más profundas sobre una situación específica. No con la broma descarada o grosera que, finalmente, la sacaría del paso en la literatura de urgencia como es el periodismo. Su sensibilidad estética, su afición por las literaturas inglesa y francesa, alemana y española, su oficio en la crítica literaria y las profundas raíces y origen de un sentido del humor muy mexicano son algunos elementos que nos permitirían rastrear, sin ser este el objetivo central, una tradición que rompe con la solemnidad y seriedad acartonada y, por otro lado, salvando el gran riesgo, del relajo mexicano. Es afín el comentario de Pisariev sobre el sentido del humor:

“Cuando la risa, el humor, la jocosidad y la ironía son un medio, todo anda bien, cuando se convierten en un fin comienza el libertinaje mental. Para el escritor, para el científico, para el publicista, para el articulista satírico, para cualquiera, para todos, existe una regla común: la idea ante todo”.¹⁴

Esta idea está presente en todo momento en la labor de Rosario Castellanos; es el hilo conductor de meditaciones y propuestas. No el *libertinaje mental* o la risa por la risa, sí al gusto auténticamente literario, el sentido político e ideológico. Veamos el artículo “Discriminación en Chiapas” septiembre de 1965, donde un funcionario, el licenciado Vicente Pineda, *reglamenta*

idéntica disección *psicoanalítica* en la personalidad de Sor Juana perpetrada por el científico alemán Ludwig Pfandal: “... es un catálogo de todos los complejos, traumas y frustraciones de que puede ser víctima un ser humano. Naturalmente, en su relación con su familia hay todas esas ambivalencias que se explican gracias al comodín de Edipo... ¿Confiesa su ansia de saber? Es neurótica. ¿Usa un símbolo? ¿Es efusiva con alguien? ¡Cuidado! O hay un afecto equivoco o hay un deseo inconsciente de matar”. Véase, “Otra vez Sor Juana”, pp. 21-25.

¹⁴ P. Fedoséiev et al., *El arte de la polémica*, p. 198.

la integración de los grupos indígenas a la civilización, que hoy nos recuerdan *el vocho la tele y el changarro* ofrecidos por el licenciado Fox a los indios chiapanecos.

“Medidas que garanticen efectiva y definitivamente la hegemonía, sin alarmas de los blancos (el licenciado propone) tres alternativas para reducir a los indígenas: la educación, la asimilación y la fusión... Para equilibrar las cantidades de salvajes y civilizados, se les otorga a éstos por tutor una persona civilizada, capaz de instruirlos convenientemente [...] se acuerde un premio para los hombres y mujeres civilizados para que contraigan matrimonio con aborígenes”. —Finaliza Rosario Castellanos—: “De la prueba de fuego don Vicente Pineda —y con él los señores de su clase— ha salido bien librado. Porque ya es mucho que no predique el exterminio de quienes han amenazado sus privilegios, sus propiedades y su vida, y más que no le repugne el mestizaje con los siervos...” (p. 141)

El tono humorístico es la parte creativa de la autora pero motivado involuntariamente por personalidades como los licenciados Pineda, en el pasado, o los licenciados Fox en el presente. Rosario Castellanos utiliza el arte de la tipificación. Convierte en *tipo* al Lic. No sólo literario, sino social. Desnuda su interior ideológico, descubre sus características más profundas, sus buenos y filantrópicos deseos —aquellos con los que están empedrados los caminos de los pinos. No han desaparecido los licenciados Pineda pues el sistema que los ha creado sigue vigente. Son buenas personas, creyentes y hasta liberales. Algunos tienen ideales democráticos y hablan de cambios. Sin embargo la propuesta tipificadora de Rosario es vigente, es ejemplar ya que “la risa estalla cuando se pesca tal adversario o algún hecho deformado, cuando se ha encontrado el punto vulnerable en las opiniones, la psicología y la conducta (...de dicha personalidad), cuando se ha hallado y captado la comicidad de todo eso”.¹⁵

¹⁵ P. Fedoseiev, *op. cit.*, p. 200.

No fue fácil el camino para Rosario. El arribar a esta derivación, el dar la vuelta de tuerca a toda una concepción del mundo y de la vida. A romper con herencias, tradiciones e imposiciones de su propia clase y adoptar el punto de vista del humillado. Rosario Castellanos requirió no sólo del intelecto —una gran labor de investigación sobre los indígenas, una dirección detallada, de las diversas opiniones y corrientes— sino de la práctica, de su experiencia.

“Todo lo que había aceptado como parte del orden natural de las cosas —señala José E. Pacheco— se le reveló en su verdadera significación y le exigió actitudes morales y respuestas intelectuales. Regaló a quienes las trabajaban las tierras que había heredado y fue a colaborar en el Centro Coordinador del Instituto Indigenista en Chiapas. Durante mucho tiempo recorrió aquellos territorios de miseria (y...) Rosario Castellanos comprendió que, al mostrarle en su infancia que los hombres condensan sus vidas sin historias, su nana le había dado la palabra. Ella tenía que devolver esta palabra, esta arca de la memoria, a quienes les fue arrebatada...”.¹⁶

Cuando empieza a devolver esa palabra eminentes doctores diagnostican, cual enfermedad, una conducta agresiva, porque “no consiguió” manifestarse directamente en forma de una acción motriz violenta y destructiva. Es decir, atentár contra lo más sagrado: la propiedad privada del estado de Chiapas. Rosario sólo atentó contra su propiedad.

¹⁶ Rosario Castellanos, *op. cit.*, p. 11. Véase los dramáticos artículos “Incidentes en Yalentay” y “Aplastada por la injusticia del mundo”, sobre el universo indio, rememoran 500 años de explotación y miseria. Este último, en su infancia, Rosario recuerda un fraude electoral en Comitán. Un candidato independiente, anciano e indio, es golpeado y conducido a la cárcel. Sólo un hombre, Panchón, y ella se solidarizan con el anciano y van por una pistola a la casa de Rosario. La mamá le indica que entre a buscar el arma: “Ay, Panchón y yo caímos en la trampa. Entré en la casa, de la que ya no me dejaron salir. Me regañaron, me abofetearon y terminaron por encerrarme en un cuarto oscuro”, pp. 185-189.

En el artículo “Un botón y la catástrofe” hace un auténtico retrato hablado de los candidatos a la presidencia de Estados Unidos. La nota editorial es de 1965 pero intuye la personalidad de un George Bush, de un Ronald Reagan, y un G. Bush junior. Sobre un candidato norteamericano, bebedor de leche fresca y Coca Cola, y alimentado de espinacas, leedor de Selecciones del Readers Digest, dice Castellanos:

“Se trata, por todos los medios, de hacerlo aparecer como la encarnación absoluta de la normalidad: es un marido devoto (casado con la Nancy...) cariñoso y tolerante amo de animales domésticos (en su rancho del Cielo hay canes y equinos) ; ciudadano instruido en un nivel que no ofende la mediocridad de los votantes (suponemos ha leído *El Vendedor más grande del mundo*); aficionado a los deportes; miembro distinguido de una congregación religiosa y de un club”. Finaliza Rosario con una inquietud, “y tales personas, cuyo mérito es la normalidad (Carter, Reagan, Bush senior y el junior) son elegidas precisamente para que ocupen un sitio excepcional... para que se enfrenten a situaciones excepcionales. ¿Cómo se espera que superen una contradicción semejante?”¹⁷

En este ejemplo cobra una gran fuerza un texto que no requiere de un estilo grosero, ni de expresiones fuertes por sí solas, redundaría en precisión y eficacia en el lenguaje o debilitaría el efecto requerido. No utiliza las comillas para marcar el sentido irónico, sino que ya está dado por el propio contexto. Rosario Castellanos siguió aquel consejo de F. Engels que permite asegurar “la fuerza y la expresividad, aún sin palabras fuertes. Y ese medio existe: consiste en emplear de preferencia la ironía, la burla, el sarcasmo que hieren al adversario más que cualquier palabra grosera de indignación”.¹⁸ ¿Por qué medios logra ridiculizar a esta personalidad la escritora? Los que le dan

¹⁷ *Op. cit.*, p. 85.

¹⁸ P. Fedoséiev, *op. cit.*, p. 201.

los medios informativos, lo que dicen los locutores y todos aquellos que admiran el modo de vida norteamericano.

Dice Lunacharsky :

“El sarcasmo consiste en humillar al adversario, transformando lo que éste considera serio en insignificante; lo que estima bueno y positivo, en negativo... cuando esta risa de tipo volteriano se orienta hacia aquello que estuvo (o está) rodeado de incienso, la acción de la risa resulta tan intensa que difícilmente pueda compararse a otra arma polémica...”¹⁹

Rosario recrea en el candidato yanqui un *tipo*, una caracterización política-ideológica concentrada, profunda, comprimida al máximo “creada con los recursos del análisis y del empleo mínimo de los medios de expresión literaria. Al generalizar la conducta, las peculiaridades y rasgos de un tipo... (Rosario) se aparta de sus peculiaridades individuales, de sus rasgos poco relevantes, secundarios, no característicos...”²⁰

Matar con la risa era un consejo que reiteraban los clásicos cuando se requería utilizar armas poderosas y sutiles a la vez, manejar la palabra y la escritura de una manera que no cansa o fatiga al lector. Estas propuestas son parte del legado de Castellanos; el uso de la palabra con toda su riqueza verbal, con toda clase de giros y expresiones populares. Hoy se requerían muchas y muchos Rosarios, que participen en periódicos, en revistas, en la radio y en la TV con posiciones democráticas y capaces de utilizar el humor.

Si pudiésemos, cual lectores y receptores de mensajes de los medios, ser capaces de reírnos de los poderosos, dueños no solamente del poder económico sino del político e ideológico, la correlación de fuerzas democráticas sería distinta. Dueños de

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Op. cit.*, p. 205.

un discurso ampuloso, herederos de la solemnidad de sus antepasados, poseedores de la palabra impresa y la visual siguen repitiendo frases hechas pues hasta ahora no ha habido fuerza política e ideológica que las revierta.

“Parlamentos infinitos —dice Monsiváis— de los años sesenta y setenta en los que la deficiencia mata el estilo. El habla mexicana de esos años se vuelve demagógica, incierta, preñada de contundencias, de exordios voluminosos que se diluyen en apoteosis verbales. Lenguaje es autocomplacencia. Comunicarse es prometer sin ánimo de cumplir, exaltar memorias borrosas, situar antiguas conmemoraciones como si se tratasen de realizaciones inmediatas, y esto no sólo en el orden de lo oficial, sino en la intimidad, en la confesión del trato diario... la degradación del lenguaje es heraldo de la degradación comunal...”²¹

Rosario Castellanos creó toda una galería de retratos y tipos: intelectuales trepadores y acomodaticios, mujeres pequeño-burguesas, candidatos a la presidencia, benefactores de indios. De ella se podría decir que “solía traducir el idioma de las imágenes los conceptos, problemas y hechos políticos, sociales más complejos.” Rosario daba colorido a sus personajes, los dibujaba desde distintos ángulos y facetas, ilustraba sus afanes e inquietudes, sus buenas conciencias.

REFLEXIÓN: UN RETRATO Y UNA ENTREVISTA

La mujer que abandona ese limbo (el de la ignorancia)
Es para entrar en el infierno de la lucidez.
Una lucidez que hay que graduar, que hay que disminuir,
Que hay que, definitivamente, aplastar.
Y de pronto, hace el balance de una existencia entera
En una sola palabra: farsante, fracasada, mediocre...

²¹ Rosario Castellanos, *El mar y sus pescaditos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1982, p. 128.

el hecho de salvarse no es un asunto individual,
es un asunto colectivo.

Y dentro de una sociedad enajenada
una de las criaturas más enajenadas,
como lo es la mujer,
no tiene acceso a la autenticidad,
Ni siquiera por la vía de la creación

Rosario Castellanos escribió el artículo “Satisfacción no pedida”, del cual se presenta este fragmento, a la edad de cuarenta y seis años —*porque a menudo he resistido la frívola tentación de una falsa juventud y porque con frecuencia he tenido que esforzarme para seguir adelante y cumplir cuando menos con mi edad es por lo que ahora la asumo íntegra y en público*—, el 27 de junio de 1971, desde Tel Aviv, antes de que llegara “...el angustiado cable de Julio Scherer haciéndome saber que la página editorial de *Excélsior* no puede continuar apareciendo sin mis colaboraciones” (pp. 227-231).

Antes de Salir a Israel, en marzo de 1971, había escrito en *Excélsior*, *Génesis de una embajadora* donde realiza un recuento ferozmente autocrítico de su vida y, en marzo del mismo año, escribe *Anticipación a la nostalgia*, una especie de autoconfesión de su intensa y asimilada soledad y que al final del artículo trastoca en una mascarada irónica; del misticismo de Santa Teresa trasciende al relajo: ante la nostalgia “sostenedme... pero no con guimaldas de flores que no me apetecen, sino con una buena ración de chiles jalapeños”. En agosto de 1974 aún escribe para *Excélsior*, *La diplomacia al desnudo*, antes de que los teletipos informaran a los mexicanos de la muerte *accidental*, en la conexión de una lámpara de buró, de la embajadora mexicana en Israel.

Estos artículos muestran a la escritora en la plenitud de su oficio periodístico. Rosario Castellanos está ubicada en su pro-

blemática particular e intenta trascenderla en la dimensión de lo femenino, en el ser mujer. En artículos posteriores alcanzará las cimas de su labor en los artículos autobiográficos. Sin embargo, esas notas autobiográficas, en su condición de mujer, la tornarán más vulnerable y más indefensa en un medio intelectual que le es francamente hostil que la minimiza y considera *escritora inferior y caserita*. “Se le considera graciosa, muy buena conversadora, pero sus novelas mal llamadas *indigenistas* son calificadas de grises, apocadas, y la imagen un tanto derrotista que proyecta de sí misma es aprovechada por quienes no tienen el menor interés en que salga adelante”.²²

Contemplo una foto de Rosario que refleja unos cuarenta años de edad, aproximadamente. Está de pie, recarga ligeramente su brazo izquierdo y parte del cuerpo en un estante con libros. Viste sueter negro con cuello en V, una falda tableada a cuadros típica de los años sesenta y unas medias caladas. Una manera de vestir conservadora para la época. Su rostro resulta enigmático: cejas muy delineadas, acentuada una pintura que endurece un semblante de quien difícilmente se le podría abordar, a pesar de su extrema sencillez en su trato. Esta es la escritora que hablará, platicará hoy, a través de una entrevista *imaginaria* de uno de sus temas predilectos: la mujer.

—Desde la época en que usted abordó el tema sobre la mujer a la época actual, hay grandes avances. Varias mujeres han sido gobernadoras y una jefa de gobierno del D.F.

—(Mire usted) “Desde que en México se concedieron a la mujer los derechos cívicos, nos llenamos la boca hablando de la igualdad conquistada... De hecho las mujeres continuamos ocupando un lugar de confinamiento y ninguno de los esfuerzos aislados de algunos casos excepcionales en las artes, en las ciencias y aun en la política (como los ejemplos que

²² Elena Poniatowska, *Meditación en el umbral (Antología poética de Rosario Castellanos)*, México, FCE, 1985, p. 12.

me acaba de nombrar) han sido suficientes para modificar los estamentos sociales, para poner en crisis los tabús establecidos, para asumir una posición de dignidad humana que (lo confirma la historia) hemos perdido y de la que fuimos dueñas alguna vez".²³

—¿Alguna vez?

—(Sí, en las sociedades prehispánicas) "Había una situación de regocijo por el advenimiento de una niña. Quien la recibe es la partera. una de cuyas obligaciones era la de pronunciar ciertas palabras rituales: *Seáis muy bienvenida, hija mía; gozamos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas que os estaban esperando*".²⁴

—Pero, todo esto ha cambiado hacia la mujer. El proceso histórico de nuestro país muestra una evolución sobre el sentido de lo femenino.

—(Efectivamente, pero en un sentido parcial) "Hay tres figuras en la historia de México en las que encarnan, hasta sus últimos extremos, diversas posibilidades de la femineidad. Cada una de ellas representa un símbolo, ejerce una vasta y profunda influencia en sectores muy amplios de la nación y suscita reacciones apasionadas. Estas figuras son la Virgen de Guadalupe, La Malinche y Sor Juana... En la Virgen de Guadalupe parecen concentrarse únicamente elementos positivos. Es, a pesar de su aparente fragilidad, la sustentadora de la vida, la que protege contra los peligros, la que ampara en las penas, la que hace lícita las alegrías, la que salva, en fin, el cuerpo de las enfermedades y el alma de las asechanzas del demonio... El caso de La Malinche encarna la sexualidad en lo que tiene más irracional, más irreductible a las leyes morales, de más indiferente a los valores de la cultura... Traidora le llaman unos, fundadora de la nacionalidad, otros... sigue ejerciendo su fascinación de hembra, de seductora de hombres... ¿Pero, Sor Juana? El enigma inicial que nos propone no es el de su genio (lo cual ya bastaría para desvelar a muchos doctores) sino el de su femineidad..."²⁵

—A propósito de Sor Juana, Alejo Carpentier dijo alguna vez que ella representa las primeras ideas por los derechos de la mujer aun antes que las europeas...

—(Sor Juana realiza su obra en el siglo XVII) "escribe sus versos siendo mujer (posee) una vocación intelectual siendo mujer. Porque a pesar de

²³ Rosario Castellanos, "Las indias caciques", en *El uso de la palabra*, op. cit., p. 31.

²⁴ *Ibid.*, p. 24.

²⁵ Rosario Castellanos, "Otra vez Sor Juana", op. cit., pp. 21-22.

todas las resistencias y los obstáculos del medio, ejerce esa vocación y la transforma en obra. Una obra que causó el pasmo y la admiración de sus contemporáneos pero no por sus cualidades intrínsecas sino porque saliera de manos cuyo empleo natural deberá de haber sido la culinaria o el bordado. Una obra sobre la que cayó el olvido y el desprecio de los siglos y que ahora vuelve a surgir a la luz (y a preocupaciones como la manifestada por Carpentier)".²⁶

—¿Sigue siendo tan importante la cuestión de la liberación femenina en México como en los años sesenta en que usted la abordó?

—(Más importante de lo que muchos creen) "Cuando Ibsen, en el siglo XIX, construyó su Casa de Muñecas fue para que pudiera abandonar la Nora, la primera mujer en la historia literaria que se emancipa del dominio conyugal impulsada no por la pasión adúltera, sino por la aspiración a la dignidad... en Europa la mujer rebelde ya no sólo es una novedad sino incluso una especie biológica que comienza a extinguirse. ¿Contra qué podría rebelarse si se encuentra en una situación de igualdad social, económica y política? (Otra cuestión es) en la América hispana... cómo es posible que a estas fechas, cuando el hombre civilizado traspasa las barreras del cosmos, la mujer (mexicana) se afane aún por traspasar el umbral doméstico, porque únicamente más allá de él puede tener acceso a una partícula de autonomía, a una migaja de determinación propia y de independencia, a una brizna de dignidad".²⁷

— Una última pregunta. Recientemente vuelve a la palestra el tema del aborto. Asumen una posición contraria desde sacerdotes, funcionarios gubernamentales hasta el grupo Pro-vida...

—"... es un delicadísimo asunto que pone en crisis las concepciones ancestrales acerca del respeto incondicional a la vida humana en potencia y que obligaría a la revisión de muchos dogmas morales que rigen nuestra conducta... Si la tarea de ser madre consume tantas energías, tanto tiempo y tanta capacidad... lo menos que podrían quienes deliberan (enjuician y castigan) en torno del asunto del control de la natalidad (y del aborto), es que opinan de él las madres... La consecuencia es que resulta un atentado contra la libre determinación individual imponer obligatoriamente la maternidad a mujeres que la rechazan porque carecen de vocación, que la evitan porque es un estorbo para la forma de vida que eligieron o de la que se alejan como de un peligro para su integridad física... Mas para proceder de esta manera se necesitaría, previamente, considerar a las mujeres no

²⁶ *Ibid.*, p. 24.

²⁷ Rosario Castellanos, "Historia de una mujer rebelde", *op. cit.*, p. 36.

como se les considera hoy: meros aparatos de reproducción o criaturas subordinadas a sus funciones y no personas en el completo uso de sus facultades, de sus potencialidades y de sus derechos”.²⁸

BIBLIOGRAFÍA

- AVILÉS FABILA, *La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura*, México, UAM-X, Fontamara, 1999.
- AZORÍN (antol. y prólogo) y Larra, *Artículos de costumbres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.
- CAMPBELL, Federico, *Periodismo escrito*, México, Planeta mexicana, 1994.
- CASASÚS, Josep María y Luis Núñez Ladevéze, *Estilo y géneros periodísticos*, Barcelona, España, Ariel comunicación, 1991.
- CASTELLANOS, Rosario, *El uso de la palabra*, México, *Excélsior*, 1975.
- , *Obra*, México, FCE, 2000.
- DALLAL, Alberto. *Periodismo y literatura*. México, UNAM.
- DE NORA, Eugenio (Prol.) *El cuento es la noticia. Literatura y periodismo. Relatos*, España, Páginas de espuma, 2000.
- DÍEZ HUÉLAMO, Begoña, *Claves para la lectura Relato de un naufrago*, España, Daimon, 1986.
- INÍGO, Alejandro, *Periodismo literario*. 3a. ed., México, Gemika, 1997.
- KAPUSCINSKY, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, Barcelona, España, Anagrama, 2002
- , *Las botas*, México, Universidad Veracruzana, 1980.

²⁸ Rosario Castellanos, “¿Y las madres qué opinan?”, *op. cit.*, p. 44.

- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, México, Prisma, s/f.
- PACHECO, José Emilio. “Nota preliminar: Rodolfo Walsh desde México” en *Rodolfo Walsh. Obra literaria completa*, México, Siglo XXI, 1981.
- RODRÍGUEZ-LUIS, Julio, *El enfoque documental en la narrativa hispanoamericana*, México, FCE, 1997.
- URONDO, Francisco, *Trelew*, Cuba, Casa de las Américas, 1975.
- WALSH, Rodolfo, *Operación masacre*, La Habana, Cuba, Instituto Cubano del Libro, 1971.
- WOLFE, Tom, *El nuevo periodismo*, Barcelona, España, Anagrama, 1988.